



Cargos de alto nivel de Biden; Obama, el semillero

(Fernando Alberto Crisanto, pág. 18-19)

Los perfiles que Joseph Biden ha colocado para formar la primera fila operativa de su área de seguridad interior y nacional tienen dos características, más allá de la paridad de género. Son gente experimentada y todos tuvieron alguna participación con Barack Obama.

Algunos analistas han considerado que Obama va a ser el verdadero jefe de esa fracción del gabinete, pero hay que entender algo; por el momento no existe en el caso del gobierno de México. Obama y Biden hicieron muchos cuadros valiosos durante su gestión y ahora es el momento de echar mano de ellos.

Una breve revisión a los perfiles de los cuadros que ha ido anunciando el inminente primer mandatario de Estados Unidos permite entender que todos ellos, sin excepción, tendrán una misión primaria, que será echar reversa a los excesos y ocurrencias de Donald Trump.

A diferencia de México, en donde un incremento en el consumo interno no es considerado como una mínima recuperación post-Covid, sino un crecimiento en el PIB, en Estados Unidos entienden que el periodo de gobierno de Trump fue una auténtica trituradora de políticas públicas y, además, un viaje, en el tiempo, al pasado.

Es como si el gobierno de Estados Unidos se hubiera quedado estático durante cuatro años y ahora se debe ejercer, a gran velocidad, una recuperación de lo perdido, con menos recursos y con un virus que se encarga de sabotear programas, matar personas y comerse el presupuesto a gran velocidad.

Por supuesto, faltan los potenciales nombramientos en el área financiera, económica y administrativa, pero los nombres que vienen a continuación tendrán, forzosamente, que atender un sinnúmero de temas con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Y falta nombrar al Embajador de Estados Unidos en México, por supuesto.

Antony Blinken, secretario de Estado

El experto diplomático Antony Blinken tiene todas las credenciales para regresar al multilateralismo; ha estado, por años, como consejero en política exterior de Joseph Biden y fue subsecretario del Departamento de Estado con Barack Obama cuando Biden era vicepresidente.



Blinken tiene un tumulto de pendientes urgentes. Seguramente iniciará por el regreso a los Acuerdos de París, pero también hacer la paz con la Organización Mundial de la Salud, retomar el Acuerdo con Irán en materia nuclear y renegociar el Tratado de Cielos Abiertos que hace poco reventó Trump.

También tiene encima negociar con China el tema del fentanilo, una actividad que tiene mucho que ver con seguridad interior y con un delicado equilibrio frente al gigante planetario. Obvio, Blinken será quien opere el programa de apoyo especial para que Guatemala, Honduras y El Salvador detengan su diáspora hacia Estados Unidos vía México.

Alejandro Mayorkas, secretario de Seguridad Nacional

Nacido en La Habana, llegó a Miami con sus padres y una hermana cuando inició la Revolución en Cuba y de ahí se mudaron a Los Ángeles. Abogado por la Universidad de California en Berkeley, fue un próspero abogado particular por años e inició en 1998 su vida pública como fiscal federal en California, especializado en fraude financiero, lavado de dinero y ciberdelitos, hasta 2001.

Con Barack Obama dirigió el ICE hasta 2013 y fue subsecretario de Seguridad Nacional hasta 2016.

Se le reconocen numerosos servicios a su país, pero destacan cinco: Primero, impulsar la DACA; segundo, fue el principal negociador de acuerdos sobre ciberseguridad con otras naciones; tercero, le tocó manejar la maquinaria civil estadounidense en la emergencia sanitaria del Ébola y Zika; cuarto, operó diversos programas de ayuda a la población en Haití tras el terremoto de 2010. Y el quinto fue la negociación en Cuba para administrar los vuelos desde Estados Unidos y destensar las relaciones con la Isla.

John Kerry, delegado especial para el Medio Ambiente

El ex secretario de Estado y senador por Massachusetts tendrá encima la responsabilidad de trabajar por el combate al cambio climático. Frustrado candidato presidencial, fue secretario de Estado de Barack Obama; después de Hillary Clinton.

Junto con la legisladora, por Nueva York, Alexandria Ocasio-Cortez, Kerry apoyó a Biden desde el principio de sus aspiraciones presidenciales y fue el principal negociador entre las distintas facciones del Partido Demócrata sobre el cambio climático. También tendrá una silla en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca.



Avril Haines, directora de Inteligencia Nacional

Heines estuvo en la Asesoría de Seguridad Nacional con Obama y fue directora adjunta de la CIA entre 2013 y 2015. Durante años fue asesora de Biden en relaciones exteriores.

Fue directora del Comité Adjunto del Consejo de Seguridad Nacional y antes de iniciar su periplo por la comunidad de inteligencia fue profesora en la Universidad de Columbia y en el Laboratorio de Física Aplicada de la Universidad Johns Hopkins. Junto a Gina Haspel, la física Heines es el poder femenino en los temas de inteligencia, considerando que la primera ha sido directora de la CIA.

Julie Chávez Rodríguez, directora de Asuntos Intergubernamentales de la Casa Blanca

Nieta de los legendarios activistas a favor de los campesinos César Chávez y Helen Fabela, fue subdirectora de campaña de Biden y asistente de la ahora vicepresidenta electa Kamala Harris, a quien también asistió cuando fue senadora por California.

Con Barack Obama fue directora de Participación Pública para la DACA y como asistente Especial del Presidente trabajó con un enorme grupo de colectivos ciudadanos de latinos, estudiantes, veteranos y jóvenes.

También colaboró en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, focalizándose en la relación de Estados Unidos con Cuba. Se le considera cercana a Ken Salazar y, claro está, ha trabajado desde adentro y desde afuera en la Fundación Cesar E. Chávez.

Las agendas EU-México

Los personajes atendidos verán tres agendas importantes con México. La de seguridad binacional, la climática y la migratoria.

Agenda de seguridad binacional

En lo binacional, Estados Unidos tiene cuatro puntos con México. El trasiego de narcóticos, particularmente el fentanilo, que causa más de 59 mil muertes al año; la frontera y el universo delictivo que se da entre ambas naciones todos los días; la frontera de México con la diáspora centroamericana y la propia migración mexicana hacia el “sueño americano”.



Biden trae una agenda que cubre cada uno de esos cuatro puntos, sin omitir muchos otros que se irán agregando, como las extradiciones, los temas angulosos del lavado de dinero, la prevención de actividades terroristas y la grosera devolución de connacionales por parte del ICE, que no ha cesado con todo y Covid-19.

Es indispensable agregar el tema del general Cienfuegos, que modificará, por años, la relación entre las fuerzas armadas de ambos países y el trato entre aquellos que combaten a la delincuencia organizada o que, al menos en el discurso, pretenderán seguir trabajando, particularmente, en un ambiente en el que “andaban como Juan por su casa”.

Agenda climática

Biden ha señalado, largamente, su intención de poner en marcha un plan de cero emisiones netas de gases de efecto invernadero para 2050 y establecer una suerte de acuerdo trilateral con Canadá y México que se concentrará en la energía limpia e infraestructura sostenible.

En Palacio Nacional deberán identificar que si Biden va con todo para detener, en lo posible, el cambio climático, y empujará el desarrollo de energías limpias en su país, México y su obsesión por los combustibles fósiles producirán un conflicto de notorias magnitudes tanto a nivel bilateral como en el empleo de un sector que cambiará drásticamente en unos años.

Agenda migratoria

Biden pretende implementar su “Plan Centroamérica” y ya hay recursos pensados para ello; 4 mil millones de dólares a invertir en cuatro años en El Salvador, Guatemala y Honduras. La lógica de Biden va por el camino correcto. Los centroamericanos huyen de la marginación, de la imposibilidad de conseguir un empleo y de la violencia.

El presupuesto que Biden enviaría a esa región saldrá del presupuesto del DHS. De más está agregar que el Plan Centroamérica tendrá consecuencias hacia México.

Y a todo lo anterior falta la temática laboral y, seguramente, algunas modificaciones a los acuerdos comerciales que se tienen con México y Canadá.

Marcelo Ebrard va a tener una sobrecarga de trabajo considerable considerando que en las agendas de seguridad, clima y migración no hay suficientes pares mexicanos que tengan la experiencia y talante global para atender a los funcionarios estadounidenses.



La vacuna Covid y el virus del poder

(Roberto Cruz, pág. 4-6)

Las posiciones “empaquetadas” sobre quién debe decidir qué ante un elemento que resolvería, en principio, la crisis sanitaria y, por consecuencia, la económica, la vacuna del Covid-19, parecen endurecerse mientras más se acerca el día de su aplicación masiva a los mexicanos.

En medio está la imagen de quien representará, o ya representa, el haber logrado la salvación del pueblo. Una guerra burocrática, pues, peleando un pedazo de poder político a costa de la dimensión de una pandemia que, en lugar de guiarnos a su contención y solidaridad, sigue enlutando familias.

Bueno, pero ahora bajo un “apoyo solidario” del Gobierno Federal de 11,460 pesos por difunto.

La aparente discordia entre secretarías, unas en confrontación directa, y otras tomando partido o buscando sus propios reflectores, data de hace dos meses y medio, cuando comenzaron a analizarse las posibilidades de México de participar en las pruebas, con opción a compra, de distintas vacunas que actualmente se desarrollan en varios países, y con varias empresas farmacéuticas.

A mediados de septiembre, el subsecretario de Salud, Hugo López-Gatell, rechazó que estuviera obstaculizando la llegada a México de la vacuna rusa Sputnik V. “Una mentira, un absurdo, que yo obstaculice la vacuna rusa”, expresó.

“Esto es parte de la infodemia. No tengo prejuicio en contra de vacuna alguna”, señaló ante las versiones que persisten desde entonces, en redes sociales y espacios periodísticos, de que además de odiar el cubrebocas y no querer saber nada de las pruebas contra la enfermedad, impone obstáculos para la rápida llegada a México de las vacunas.

Tanto con la vacuna rusa como con otras en las que México participa en distintos procesos, López-Gatell ha reiterado que deben pasar una estricta aprobación de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris), por cierto, bajo su supervisión desde agosto.

“Sencillamente, la vacuna rusa no ha sido sometida a consideración de Cofepris. No hay expediente alguno de solicitud de registro sanitario en Cofepris. Cuando este registro se dé, será solamente si se cumplen tres condiciones: calidad, seguridad y eficacia en los medicamentos”, afirmó el funcionario.



Pero a López-Gatell también se le cuelga la obstaculización, vía Cofepris, de la entrada a México del tratamiento Remdesivir, que fue uno de los utilizados para reactivar, en tres días, a Donald Trump, luego de contagiarse de Covid-19.

Para algunos, la actitud del subsecretario es meramente la de ganar protagonismo, hacerse notar y hacer sentir que “él y solo él”, contrario a los resultados de su principal encargo, salvará a los mexicanos.

Algo así como lo que pensó Jesús Seade, ex subsecretario para América del Norte, apoderándose del entorno negociador del nuevo tratado comercial de México con Estados Unidos y Canadá, y haciendo a un lado el gran trabajo inicial de Ildefonso Guajardo, y hasta de Luis Videgaray, y por poco el único premio que saca era el de ser investigado por presuntas irregularidades en sus constantes viajes a Hong Kong, donde reside.

Pero solo eso nos faltaba, que en medio de la pandemia más dañina en un siglo, la del Covid-19, el remedio se convierta en lucha de poder y los que paguen el pato (o el ganso) sean los mexicanos a la espera del ansiado antídoto.

El proceso para la aplicación de la vacuna a los mexicanos venga de donde venga -AstraZeneca, CanSino, Pfizer, Curevac, Novavax o Sinovac-, implica un trámite en el extranjero, las negociaciones para su producción y desarrollo, el traslado, su aprobación y su distribución.

En medio de todo este proceso están tanto la Secretaría de Salud, a cargo de Jorge Alcocer, pero también, con mucha participación, y al parecer poder, el subsecretario Hugo López-Gatell; el IMSS, con su titular Zoé Robledo; la Secretaría de Relaciones exteriores, bajo la jefatura de Marcelo Ebrard, la Cofepris (cedida a al subsecretario de Salud) y, ahora, hasta de la Secretaría de Hacienda, encabezada por Arturo Herrera.

Tal pareciera que mientras más crece el entusiasmo por tener con nosotros la vacuna contra el Colvid-19, más crece la discordia sobre quién debe alzarse con la bandera del triunfo y la heroicidad.

A pesar del protagonismo de todos los que están cerca de la pócima anti-covid, la guerra por quién dice más y quién resalta más se centra, principalmente, en LópezGatell y Ebrard.

Apenas hace tres meses, a mediados de agosto, al doctor se le acrecentó su poder de mando dejando bajo su supervisión la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris), que encabeza José Alonso Novelo, además de otras 12 oficinas.



Ebrard, sin embargo, ha sido el “héroe” (el Vicepresidente, dicen algunos; otros, pecando de futurismo o zalamería, han balbuceado hasta la palabra Presidente), no dando instrucciones a oficinas, sino, nada más y nada menos, resolviendo entuertos al Presidente Andrés Manuel López Obrador.

Amén de su largo historial como funcionario público y actividad política desde su era priísta, pasando como Jefe de Gobierno de la Ciudad de México como perredista, desde su actual cargo de Secretario de Relaciones Exteriores, ha sido el apoyo más visible para el Gobierno Federal en asuntos internacionales, tengan que ver con lo que tengan que ver. Vaya, seguramente, hasta de traductor.

Al interior, ha sido la vía insuperable en temas de migración, seguridad, economía y hasta salud.

El fiscal de los escándalos... sin pruebas

(Juan Bustillos, pág. 1-3)

El jueves ocurrió un episodio en el mundo empresarial que otorga al presidente López Obrador un triunfo para presumir, pero coloca al fiscal general de la República, Alejandro Gertz Manero, más cerca de convertirse en el villano favorito de la Cuarta Transformación a quien cargará el presumible fracaso de la lucha contra la corrupción

La venta al empresario Julio Villarreal del 55 por ciento de las acciones que la familia Ancira tenía en propiedad de Altos Hornos de México permitirá a López Obrador hacerse de los 200 millones de dólares con que Pemex habría adquirido Agronitrogenados en tiempos de Enrique Peña Nieto, Luis Videgaray y Emilio Lozoya, lo cual tendrá como consecuencia el retiro de las denuncias en contra de Alonso Ancira y su consecuente libertad total.

Ahí se cerrará el caso que nació en seis líneas de la denuncia de Pemex sobre la adquisición de Fertinal el 5 de marzo de 2019, un tema que ya a nadie interesa para tranquilidad de muchos, en especial de Ricardo Salinas Pliego.

Ganará el presidente que además de los 200 millones de dólares que ingresarán a las arcas de Pemex se ha beneficiado del escándalo espectacular que durante dos años ha explotado denunciando la corrupción en el sexenio pasado, pero la FGR se quedará sin caso.

Falta lo que resuelvan los jueces, pero se fortalece la convicción de que la lucha contra la corrupción sólo tiene como finalidad favorecer a la Cuarta Transformación a través de escándalos políticos y mediáticos recurrentes diseñados para impactar a la población, distraerla en momentos difíciles para el gobierno y eventualmente conseguir votos en las elecciones intermedias y en las de 2024.



En la semana anterior a la operación que permitirá a Ancira disfrutar en libertad de su fortuna y mantenerse en el negocio con Real del Monte y otras minas, el caso Rosario Robles-Estafa Maestra sirvió para mantener distraída a la opinión pública porque obligó la reaparición en escena del ex secretario de Hacienda y Relaciones Exteriores, Luis Videgaray, en el gobierno de Peña Nieto.

FERTINAL Y CIENFUEGOS, SUS OPCIONES

Los casos en torno del ex director de Pemex, Emilio Lozoya, también tienen un alto grado de dificultad para Gertz Manero.

El financiamiento a la campaña con dinero de la empresa brasileña Odebrecht, es decir, dinero que se utilizó para pagar a consultores externos, se trata de un delito electoral prescrito aún antes que lo denunciara la entonces diputada Rocío Nahle.

Por otra parte, Carlos Kauffmann, abogado del principal funcionario de Odebrecht, Luis Alberto de Meneses Weyll, afirmó a principios de noviembre que el dinero aportado no fue para pagar campañas electorales ni sobornar a legisladores para la aprobación de la Reforma Energética. Simplemente entregaron el dinero a Lozoya.

Si Meneses Weyll mantiene estas afirmaciones ante el juez, los fiscales de Gertz Manero tendrán dificultades.

Sin embargo, aún tienen los testigos ofrecidos por el ex director de Pemex que podrían probar la entrega de cantidades millonarias a legisladores.

Implicar a Videgaray no será fácil porque aún y con todo su peso específico en el gabinete de Peña Nieto, sólo era uno más de los miembros del Consejo de Administración de Pemex. Si acaso se le puede imputar en las operaciones denunciadas por el gobierno de López Obrador sobre el dinero aportado por Nacional Financiera y el Banco de Comercio Exterior, instituciones de las que fue presidente del Consejo de Administración, para operaciones de compraventa de empresas para las que Pemex carecía de recursos.